

La Voz de Valdepeñas

SEMENARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 11 de Marzo de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 168.

IMPRESA Y PAPELERIA
DE

JOSE HURTADO DE MENDOZA

Surtido completo en objetos de escritorio, papeles para escribir en clases nuevas, encerrados en caprichosos estuches.

Se hacen toda clase de impresiones, con el esmero y economía que este casa tiene acreditados.

CALLE REAL NUM. 12

Relojeria de Tomás García Catalan
ESCUELAS, 6, VALDEPEÑAS

Relojes desde 6 pesetas hasta 1000. Surtido completo en cadenas de todas clases, tanto de señora como de caballero. Como esta casa representa varias fábricas de Suiza, el público que me honra con sus compras goza de una rebaja de precios nunca vistos en esta plaza. La garantía de este establecimiento en los relojes que vende y compone es **verdad**.

También poseo lentes y gafas de todas clases á precios de fábrica: los hay de cristal de roca, ordinarios, lentes de elegante y moderna armadura para miopes y presbitas, gafas y lentes ahumadas, de ferrocarril, para las enfermedades de la vista, estuches, muelles, varillas, tornillos, etc., etc.; gafas desde 50 cénts. hasta 15 pesetas.

Tolerantes é intolerantes.

Estas palabritas lees todos los días, y con ellas te han aturdido quizá y engañado más de una vez. Quiero que las conozcas de cerca, y por eso ahí te he compuesto sobre ellas un tomito de los de mi pobre cosecha. Pero... vengamos al caso y basta de introducción.

Entiéndese por *tolerancia religiosa*, en el lenguaje moderno, la libertad que concede la ley á los ciudadanos para que profese cada uno la religion verdadera ó falsa que mejor le acomode.

Suele hoy la ley partir del falso principio de que todas las religiones son iguales; de que el hombre, como tal, no tiene obligación rigurosa de abrazar ésta, ni desechar aquella; de que el ciudadano es *libre* para seguir las todas ó no seguir ninguna, y que de consiguiente la ley debe reconocerle esta libertad, este derecho al mal y al error, porque propiamente la ley no sabe á punto fijo lo que es verdad ni lo que es error. Partiendo de este principio, la tolerancia religiosa es anticatólica, es impía, es absurda, es el excepticismo y el ateísmo en toda su repugnante desnudez. Esta es la tolerancia revolucionaria.

Esta llamada tolerancia pondera con huecas palabrotadas la libertad del hombre, los derechos del pensamiento, los fueros de la conciencia humana, pero ¡ay de tí si por desgracia llegas á hacer uso de esta libertad, de estos derechos, de este fuero, en oposición á los intereses de la revolución! Sobre tí todos los insultos; sobre tí

todas las mordazas; gran generosidad será la suya si te perdona la vida.

Suplíete, pueblo honrado y leal, que fijes bien tu atención en estos preliminares, que luego te haré ver demostrados por la recta razón y acreditados por la historia y la experiencia. Dime entre tanto, cómo podemos entendernos los católicos y los revolucionarios en punto á libertad y á tolerancia.

Dicen ellos: No se sabe á punto fijo lo que es verdad y lo que es error en religion.

Decimos nosotros: Después de la revelación de Cristo-Dios y del establecimiento de su Iglesia, sabemos de un modo cierto, seguro é infalible dónde está la verdad y donde el error.

Dicen ellos: El pensamiento del hombre es libre como el ave en el aire.

Decimos nosotros: No hay tal libertad del pensamiento. La verdad conocida es obligatoria.

Dicen ellos por boca de un orador impío: Hay derecho para todo, hasta para el mal.

Decimos nosotros: acordados con todo el género humano: No hay derecho más que para el bien.

Y á lo que dicen ellos, llaman tolerancia, y á lo que decimos nosotros llaman intolerancia.

Pues bien; aquí tienes ya desbrozado el campo y puestos en claro los términos de la cuestion.

Pero... sigamos adelante.

¿Tolerante la revolucion? ¿Ella, cuyo primer grito es siempre: ¡Abajo lo existente! es decir, abajo lo que se nos opone, aunque en esto vaya comprendido lo más sagrado, familia, propiedad, Dios? ¿Ella que, no satisfecha con deshacerse de sus víctimas, deshonor su nombre, falsifica la historia, ultraja el pasado, y para acabar con todo lo que pudiera servir de acusador se afana en romper la tradicion, y en borrar de la faz de la tierra los monumentos que la conservan? ¿Tolerante ella, que es la más tiránica, la más egoísta, la más exclusiva?

No, por Dios, no digais eso; no lo es, ni lo ha sido nunca, ni puede serlo. Decidme sino: ¿cuándo, en qué ocasión ha fiado el demonio revolucionario su triunfo á la sola propaganda de sus infernales ideas? ¿Cuándo no las ayudó eficazmente con el puñal y con el incendio? ¿Cuándo discutió con calma? Oid su primer grito por boca de Voltaire: ¡Aplastad, aplastad al Infame! Y este infame ¡horror! era Jesucristo, nuestro dulcísimo Jesucristo. Mirad la hermosa Francia: el símbolo de la tolerancia revolucionaria en aquel desventurado país fué ¿sabeis cual? la guillotina. Mirad la católica España. Cien monasterios joyas del arte, cien bibliotecas depósitos del saber de los siglos, todo, todo ardió en pocas horas, regado con la sangre de mil víctimas: lo que perdonó el fuego, arrasó luego sin piedad la piqueta, ó hizo volar la pólvora. Todo esto se hizo en obsequio á la tolerancia revolucionaria. Mirad á la infeliz Italia. Diez mil católicos sucumben en Castelfidardo asesinados por sesenta mil patriotas sin declaración de guerra.

Más tarde los cañones revolucionarios baten los muros de la Ciudad eterna, y lanzan sus bombas sacrílegas hasta el asilo del Pontífice-Rey. No os asombréis: son los medios morales de la revolución; es la tolerancia revolucionaria.

¿Sabeis lo que es una pobre monja? ¿Imagináis qué peligros puede ofrecer para la seriedad del Estado y para la tranquilidad de los que comen á costa de él aquella pobrecita hija del pueblo, que sólo apeteció vivir y morir olvidada, que traspasó el umbral del claustro solo para hallar en él un lugar de soledad, de oracion y de sacrificio? ¿Comprendéis qué terribles conspiraciones pueden urdirse al través de las rejas del locutorio, ó bajo las solitarias arcadas del templo, ó á la luz de la lámpara temblorosa del altar? Aunque un convento no fuese, como lo es, un lugar de inocencia, de santidad, de perfeccion, siempre sería un retiro de ciudadanas libres, tan libres y tan ciudadanas como el más entusiasta y encandilado patriota: aunque no fuese todo esto y mucho más que podría decirse en su alabanza, ¿habría razón para suponerlo perjudicial, enemigo del bienestar del pueblo, reñido con las luces y la civilizacion? No por cierto, y no obstante la tolerancia revolucionaria achaca todo eso á la santa mansion de las religiosas; la ataca con cualquier pretexto; la expropia; lanza á la calle, confundidas con las ramera, á sus tristes moradoras, que son de peor condicion todavía, porque á aquellas nadie las insulta; saca su nombre y fama á la pública vergüenza en novelas sin pudor y en espectáculos venenosos. ¿Comprendéis ese odio feroz, esa rabia satánica? ¿Sabeis como se llama? Tiene un nombre propio y muy conocido. Llámanse tolerancia revolucionaria.

¿Sabeis lo que es un obispo en la Iglesia de Dios? ¿Habeis meditado sobre la mision de un hombre á quien Dios constituye centinela en medio de su pueblo y al cual ha dicho: «Vigila, y ¡ay de tí si callas cuando es necesario hablar!» Pues bien. Llega un dia en que cunde el error, y ese hombre destinado por Dios para hablar, cumple su mision: habla. Llega un dia en que el error, amparándose de una fórmula legal, se hace por lo mismo más peligroso; se llama, por ejemplo, matrimonio civil, y dice el poder: «Los unidos con solo el acto civil son legítimamente casados;» y ha de responder el Prelado: «No son casados sino los que han recibido la bendicion de la Iglesia. El matrimonio civil por sí solo es una fornicacion, condenada por el sexto mandamiento.» ¡Tú que tal dijiste! Levántase airada la revolucion al oír la valerosa réplica de la verdad, recoge la pastoral, á los tribunales el Obispo perturbador de las conciencias, la multa, la deportacion, las iras populares. ¡Santo Dios! ¿y para qué tanto barullo? ¿No es libre la emision del pensamiento? ¿No está consignada la tolerancia como una de las más preciadas conquistas del siglo? ¡Ah, cándido lector! Y ¿qué es la tolerancia de la Revolucion sino todo eso? ¿qué es

sino la mordaza para la verdad y el látigo para las espaldas de sus defensores?

Se acusa en cambio á los buenos católicos de intolerantes. ¿Sabeis por qué? Porque en cuestiones de Religion nunca transigen con sus enemigos; porque dicen unánimemente *si* cuando ella dice *si*, y *no* cuando ella dice *no*; porque llaman error á lo que ella condena como error, y maldad á lo que ella prohíbe como maldad; porque afirman claramente que no puede haber fusion legítima entre cosas tan opuestas como Dios y el diablo, lo blanco y lo negro; el bien y el mal, la Iglesia y la revolucion. Porque adoptan como divisa aquella sentencia eterna del Salvador: *El que no está conmigo, está contra Mí*; y porque consiguen á ella tienen la franqueza de llamar enemigos de la fe á los que militan en un campo en todo opuesto á ella. Vayan ejemplos.

El Papa es el primer intolerante en el sentir de los ilustrados del dia, porque es el que habla más claro y el que grita más recio. Siguenle los Obispos y el Clero en general, porque solícitos y cuidadosos son eco viviente de toda palabra que sale del Vaticano. Pero si hay por desgracia algún clérigo de manga ancha que se ria de su Pastor, y abandone su traje, y olvide su breviario, y frecuente las tertulias de cierto color, y escandalice al pueblo con el espectáculo de una vida relajada y seglar; ¡oh! ¡oh! ¡oh! aquel día de ser en aquel mismo punto intolerante, aquel es hombre del siglo, flor y nata de la civilizacion, es hombre de tolerancia.

Entre el Clero gozan fama especial de intolerantes (pero intolerantes de un modo bárbaro y atroz) los frailes y Jesuitas. ¡Oh los Jesuitas! Para los revolucionarios citar un jesuita es citar un verdadero monstruo de intolerancia. Y no obstante, qué contradicciones! El jesuita se abre paso en todas partes, hácese un lugar respetable en todos los círculos, conquista las simpatías de los niños; de los jóvenes, de los viejos, atrae muchedumbre al rededor de sí en todos los púlpitos. Jovial, sereno, ilustrado, hombre de sociedad, ¿quién adivinaria que bajo aquellas formas atentas, corteses y delicadas se esconde una cosa tan fea y tan antipática como la intolerancia? Pues, sí, señores, en efecto: no hay en toda la Iglesia de Dios, después del Papa y de los Obispos, hombres más intolerantes que los Jesuitas. Séales por ello enhorabuena.

Después de ellos y del Clero en general gozan santa y merecida fama de intolerancia, á juicio de la Revolucion, los escritores católicos; es decir, aquellos seglares de té y de valeroso corazón que abrazados á la bandera cristiana luchan cada dia y cada hora en la prensa por sus creencias ultrajadas, por la honra de Dios escarnecida, por los derechos de la Iglesia hollados. Oid á la prensa revolucionaria. Un periodista católico que tiene alma y brío para gritar *alto* y *atrás* á toda idea no católica; un periodista que en política, en economía, en legislación ó en

ciencia proclama el reinado supremo de Cristo, los fueros de su Iglesia, la supremacía del Evangelio, ¡ah! es un intolerante reaccionario, y no merece se discuta con él. La prensa revolucionaria para infamarle, buscando el nombre más asqueroso, más ruin y más bochornoso del Diccionario, llamará á los tales periodistas como llamó á algunos de los principales de Europa no hace mucho tiempo; ¿sabes cómo? Jesuitas de sotana corta. ¡Bien por ellos y por el apodo! A tanta honra aspiramos.

Finalmente, á juicio de la revolución son intolerantes todos los que á juicio de la Iglesia cumplen con su deber. Ejemplos. Es intolerante el joven que rompe las amistades y el trato con un compañero suyo que acaba de declararse contrario con sus creencias; el padre que rasga la página venenosa, ó lasciva, que fraudulentamente se introdujo en su hogar; el lector que por ningún precio admite en su biblioteca el libro que la Iglesia ha condenado; la mamá y la hija que se niegan á concurrir al teatro en que se insulta á la Religión ó á sus ministros; el ciudadano que consiente en perder su pan y su empleo antes que prestar un juramento indigno; el suscriptor que retira airado la suscripción á tal ó cual papel público el día en que le ve complaciente con la iniquidad; la muchacha que planta á su galán solo por haber averiguado que el mocito no va á Misa; el elegante que deja de ser parroquiano de su sastre únicamente porque lo vio trabajar en día festivo; el soldado que no jura, el arriero que no blasfema, el empleado que no roba, el estudiante que comulga, la niña que ayuna...

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué grupo de intolerantes me va citando vuesa merced! Según eso ¿será intolerante toda la gente de bien?

—Exactamente, ó lo que es lo mismo, es intolerante toda la gente que no tolera el mal.

—Y ésta debe de ser malhumorada, austera, feroz... razón tendrán los revolucionarios.

—Al contrario, amigo mio, la experiencia enseña que es la más paciente, la más afable, la más mansa. El Papa, el gran intolerante, es un prodigio de dulzura y de bondad, y así por su orden los demás. El clérigo más austero para sí suele ser el más generoso para con el prójimo. De los seculares no digo nada. Lo mismo.

—Pues ¿cómo los llama intolerantes la revolución?

—¡Toma! porque no quieren ni pueden tolerarla á ella. Y ¿quién duda que en esto tiene razón?

F. S. y S.

EL SÉTIMO NO HURTAR

II

Pasadas veinticuatro horas: cuando aun no habían sonado las ocho en el reloj del tribunal eterno, San Miguel volvió á preparar el peso, se sentó S. Pedro en su silla presidencial y se reanudó la sesión.

—Allá vá un zapatero, —gritó la voz del ángel que oficiaba de ujier; y entró un hombre con gafas empolvadas, moreno y con un bigote que parecía un cepillo.

—¡Bendito sea San Crispín! que me ha preservado de la tentación de quitar lo ageno, —dijo saludando en tono espiritual y levantando los ojos al cielo como para dar gracias al Santo bendito.

—Soy zapatero y protesto no haber quitado á nadie ni lo que cabe en el filo de la cuchilla.

—Mucho decir es eso, —repuso san Pedro.

—¿Por qué? santo mio.

—Por que yo te he visto zapatear en el oficio y me consta todo lo contrario. Y si no dime: ¿no eras tu el que hacías aquellos tarones tan hermosos con las tapas de carton? Y el que guardaba las suelas viejas para rasparlas y pasarlas por nuevas cuando te pedían

la suela doble? ¿Y el que daba zapatillas de badana como de cordoban y zapatitos de hule que pasaban por de charol y el que daba aquellos puntos de media vara para que no tardara en volver el parroquiano?

—¿Pero es que Vuestra Santidad ha sido zapatero?

—¡Largo! —contestó San Pedro, —vaya el señor Cerote á remendar los zapatos á Satanás.

—¿A quién le toca ahora?

—A mí—dijo un señor bien vestido y de buenas maneras.—Soy empleado público; ó mejor dicho lo he sido; mas como estuve en el ramo de fomento y no en el de hacienda, ni siquiera he sentido la tentación de perjudicar al Erario público.

—¿Como! ¿tan bien ha cumplido V. siempre con su deber?

—Quiero decir que no hurtaba.

—Que no hurtaba V. dinero, claro está; como que no lo tenía V. á mano, pero ¿qué todo consiste en quitar dinero? ¿No era V. el que se pasaba la mitad del tiempo de oficina con el puro en la boca echando firmas en el braseró? ¿No era V. el que empleaba en la lectura de periódicos el tiempo que había de emplear en leer expedientes? ¿No era V. el que ponía mil tranquilas y dificultades á todo hecho viviente que necesitaba algo de su oficina, para obligarle á que untase el carro de sus servicios con el aceite de las propinas? ¿Porqué obraba V. así teniendo un sueldo?

—¿Señor.....!

—A la izquierda. Otro.

Y entró, otro, ó mejor dicho otra, pues esta era una criada de servir que penetró en la sala con mucho descaro y con los brazos enjarras.

—¿En qué hay que servir á ustedes, caballeros?

—En confesar todas las sisas que has hecho en el otro mundo grandísima guarduña.

—¡Yo sisas! ¡Ave María Purísima! En mi vida he quitado un sétimo.

—Pero has quitado muchos octavos. Y sino dime ¿no eras tú la que tenías aquel novio cabo segundo del Regimiento de Tetuan?

—Bien ¿y qué?

—Que no hubo mañana que al volver de la compra charlando con él no te metiera la mano en la cesta.

—Era de broma.

—¿De broma! y dejaba todos los días á tus amos á media ración. Además ¿por qué ibas todos los días á comprar carne en la carnicería aquella que te daban tantos huesos?

—Porque me regalaba el carnicero un perro chico.

—Perro chico que junto con otro perro iba de menos en la carne.

—Toma, eso lo hacíamos todas. Ibamos á comprar donde nos daban algo.

—Pero á costa de los amos; porque si comprábais azúcar os daban una onza menos, si arroz os daban de menos dos y así, á medida que aumentaba el peso aumentaba el robo. Es decir que no solo robabais á quien debíais servir, sino que ayudábais á que otros les robasen?

—Es que...

—A la izquierda. Venga otro.

—Ave María Purísima, dijo santiguándose un individuo, con voz gangosa y meliflua, zapatillas, negras, pantalón corto, birrete negro y rostro sonarrón.—Mi señor San Pedro, yo soy, mejor dicho he sido por la misericordia de Dios y de su santa Madre, sacristán; ¡alabado sea el Señor! no he tomado jamás lo de otro; no me he quedado ni con diez céntimos cuando pedía con el platillo; no he metido las uñas en el cepillo de las ánimas; no he tomado un real cuando repartía la colecta; fielmente daba á cada cual lo que le tocaba: vamos que no me remuerde la conciencia...

—Parece, interrumpió San Pedro, que estás haciendo la solicitud de tu beatificación.

—Es que, como jamás me ha cogido por los cabellos el feo vicio del hurto.

—Ya veo que eres calvo; pero vamos á cuentas: ¿bebías vino en las comidas?

—Un poco, para facilitar la digestión.

—¿Y de dónde lo sacabas?

—Yo diré á Vuesa Reverencia; ese vino me lo aconsejó el médico porque...

—No pregunto eso, replicó San Pedro; que de donde era ese vino?

—Es que... no bebía mucho: un vasito cada comida, y dos cuando era de vigilia, porque...

—Dale, saltó el apóstol algo amostazado, vuelvo á preguntarte que de dónde tomabas el vino?

—Pues lo tomaba... del que había más claro; por que es más digestivo.

—¿Canastos! gritó San Pedro empuñando una llave; ¿me dices de donde sacabas el vino?

—¡Señor! repuso temblando el sacristán; del que había en la iglesia para celebrar las misas....

—Ya sabía yo que era de la Iglesia; pues de allí eran también los cabos de vela con que te alumbrabas en tu casa y el aceite que ponías en la ensalada. ¡Hipócrita y ladrón! ¡a la izquierda! Venga otro.

—Presente dijo una voz.—Y subió un hombre vestido de paño de diferentes colores empuñando unas grandes tijeras.

—¿Eres esquilador? interrogó San Pedro.

—No señor; sastre.

—Dá lo mismo por que si no esquilabas la lana á los borregos se la tijerabas á los parroquianos.

—Señor, continuó el de las tijeras, como artista concienzudo, no he cobrado más que lo justo, ya cortase una modesta chaqueta, ya un aristocrático frac. Es verdad que algunas veces prometía acabar un traje para jueves Santo y lo llevaba al dueño el día del Corpus; por lo que me cantaba lo que á Mambrú:

La ropa de mi sastre
No sé cuando vendrá,
Si será por la Pascua
O por la Trinidad.

En cuanto á bien cosida, que lo diga el sacristán que acaba de irse de aquí. Siendo monaguillo le hice una sotana, y con ella le enterraron hace tres días. Conforme iba creciendo, la sotana iba ensanchando y...

—Muy embustero y doctor me parecen. Pero ahora contesta. ¿Cuántos hijos has tenido?

—Cuatro, señor.

—¿Y cuánta tela has comprado en toda tu vida para hacerles gorras y chalecos?

—Yo diré á usted; siempre quedaban retales inservibles, porque eso no se puede remediar. Si vuesa Reverencia hubiese sido sastre, sabría que no se cortan los pantalones en línea recta.

—Ya te darán á tí la línea recta, grandísimo ladrón. Ves á cortarle calzones á Pedro Botero, que el taller aquel te proporcionará una buena felpa para que los cortes.

Marchóse confuso el sastre abriendo y cerrando las tijeras y ya iba á presentarse otro acusado cuando se oyó una gritería muy grande en la puerta del Tribunal.

—¿Qué ruido es ese?—preguntó San Pedro.

—Señor, contestó un Angel, es la sección de industriales que quiere entrar toda á la vez.

—¿La sección de industriales? ¡horror! Que no entre ese ejército de falsificadores; échalos á todos al otro barrio.

—¡Pero Señor!...

—Nada; al infierno con ellos: los conozco.

—¿Señor, si dicen que tienen descargos que dar!

—¡Descargos! ¿Y qué descargos puede tener el fabricante de harina que mezcla el trigo con tierra para enriquecerse á costa de la humanidad; y el que elabora aceite de algodón y lo vende como de olivas envenenando á medio mundo; y el que fabrica quini-

na falsa y por ganar cuatro chavos miserables deja morir centenares de enfermos; y el que falsifica los medicamentos y los alimentos y las bebidas y las sustancias que sirven para la industria, con lo cual mata media sociedad y arruina á la otra media y se queda tan orondo como si aquellas riquezas reunidas á costa de tantos dolores agenos no estuvieran clamando venganza y no hubieran de subirse algún día á la garganta para ejecutar en él la justicia de Dios. Nada, al infierno con esa canalla, que si el infierno no existiera habría que inventarlo para los transgresores del sétimo mandamiento.

Y el angel dando un empujon á la chusma, cerró la puerta del tribunal y los condenados por las uñas salieron pitando en derechura de los abismos eternos como perro que lleva clavadas en el rabo las idem de un laugostin.

Quien á hierro mata á hierro muere.

JOAQUIN MARTINEZ LOZANO.

(De La Lectura Popular)

NOTICIAS

Valdepeñas

Exportación comparada de vinos.
2.ª decena de Febrero de 1893... 181 vagones.
En igual periodo de 1892..... 342 »
Diferencia á favor de 1892..... 161 vagones.
En la tercera decena de Febrero salieron 138 vagones.
En igual periodo del año anterior 157.

Ferrocarril económico.—Adelantan las obras de esta línea.

En la estación están dos locomotoras y algunos vagones.

Extranjero

Universidad católica.—En Angers (Francia) se ha abierto una suscripción para fundar una Universidad católica en la mencionada ciudad, y que llevará el nombre del ilustre obispo Monseñor Freppel. A ella han contribuido con su óbolo, apenas se ha anunciado el cardenal Placa con 1000 francos; el arzobispo de Sebaste, con 500; el conde de París, con 500, y otros preladados de Francia.

Centro Católico de Oporto.—En dicho centro se redacta una exposicion con numerosas firmas, pidiendo al gobierno el restablecimiento en Portugal de las órdenes religiosas.

Peregrinacion á Roma.—Se anuncia la próxima llegada á dicha ciudad de una peregrinacion del Delfinado, presidida por Monseñor Fava, obispo de Grenoble.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 11.—Ss. Eulogio, Heraclio y Zósimo, mrs., Benito, ob., Fermín, ab., Constantino y Pedro, cfs.

Domingo 12.—**IV de Cuaresma (Hoy se saca Anima)** Ss. Gregorio Magno, p. y dr., Pedro, m., Teófilo y Bernardo, obs.

Lunes 13.—Ss. Leandro, arz., Rodrigo, Salomón, Macedonio, Patricia y Modesta, mrs., Cristina, vg. y m., y Eufrosia, vg.

Martes 14.—Ss. Florentina, vg., Pedro y Afrosodio, mrs., Matilde, reina, y el B. Leonardo Kimura y eps. mrs.

Miércoles 15.—Ss. Longinos, m., Raimundo, ab de Fitero, cf. y fd., Matrona y Leocricia, vgs. y mrs.

Jueves 16.—Ss. Hilario, ob., Taciano y Juliano, mrs., Agapito y Patricio, obs., y Abraham, ermitaño.

Viernes 17.—(Abstinencia de carne.) LA PRECIOSA SANGRE DE N. S. J. Ss. Patricio, ob., José de Arimatea, Alejandro, y Teodoro mrs., y Gertrudis, vg.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA MARZO
(Benedicida por el Papa)

LA FE VIVA

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio por medio del corazón immaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que todos los católicos den pruebas inequívocas con sus obras de la fe que profesan, y unan sus esfuerzos para que sea completo vuestro triunfo.

PROPÓSITO

Fomentar las obras de propaganda católica, sobre todo la de la buena prensa.

Imp. de Casto Perez.

Plaza de Valbuena.

Queda adios, Granada hermosa,
Perla de la Andalucía,
Estrella del mediodía,
De los deleites mansion;
Hoy tus cármenes, tus fuentes,
Tu Alhambra, todo lo pierdo,
Pero me llevo un recuerdo
Grabado en el corazón.
Al pisar un triste suelo
Sin jardines ni primores,
El tuyo brotando flores
Mañana recordaré;
Y volviendo á ti mis ojos
Por el llanto humedecidos
Tiempos ayes desprendidos
Del alma, te mandaré.
Adios otra vez, Granada,
La de eterna primavera,
Que espases por donde quiera
Un purísimo azahar;
Ahi te quedan tus palacios
Con sus caladas labores,
Para cantar trovadores
Y mujeres para amar.

ADIOS A GRANADA

POESIAS Y ARTICULOS 229

SOLANCE 232

AL ILUSTRE MENDEZ NUÑEZ

SONETO

Te elevan tu heroismo y tu talento
De Gravina y Churruca á la alta fama,
Y la victoria sobre tí derrama
Guirnaldas de laureles ciento á ciento;

La Historia te prepara eterno asiento,
Y en él la tierra que tu nombre aclama
Verá del genio la potente llama
Y al héroe rey del húmedo elemento.

Quisiera disfrutar poder divino
Para premiar tu ciencia, y valentía
Y halagar á tu alma de marino;

Entonces para tí convertiría,
Ilustre Mendez Nuñez sin segundo,
El espacio en un mar, en buque el mundo.

Jaen. 1866.

Tan negros tus ojos son
Como negros tus cabellos,
Mas nunca negros destellos
Lancen con negra intencion;
Negro muere el corazón,
Negro el pesar no resiste
Si negra mirada y triste
Envieta en negros enojos
Arrojan tus negros ojos
Que un iris negro los viste.

DECIMA NEGRA EN SALTO DE CABALLO

SOLANCE 228

POESIAS Y ARTICULOS 225

LA VOZ DEL SEPULCRÓ

Cercado de tinieblas y de horror
Tengo mi asiento y mi fatal poder,
Y al eco de mi acento aterrador
Callan las voces de «mañana», «ayer»...
El genio de la muerte destructor
Cumpliendo su tiránico deber,
Me manda con sarcástico reir
Las presas que yo habré de consumir.

Yo les doy á los muertos corrupcion
Con mil gusanos que royendo van
En sorda orgía el hígado y pulmon
Con insaciable y asqueroso afán:
Yo reuno en completa confusion
Desmoronados huesos que ya están
Secos y revestidos á la vez
De sucia y repugnante amarillez.

Yo ahogo los recuerdos del mortal
Y dejo en su lugar amarga hiel,
Mostrándole por término fatal
Mi losa levantada para él;
Por eso soy llamado en general
Sepulcro despiadado, urna cruel,
Donde bajan los muertos á dormir
Y los vivos se postran á gemir.

28

Granada.
Ciego naci, y el sol que resplandece,
Segun oigo decir, alla en el cielo
Y de noches y noches rasga el velo
En la mia tan negra no aparece.
Sus tinieblas son más cuanto más crece
De ver y de mirar mi ardiente anhelo,
Y mi vida sin luz no halla consuelo
A tanta privacion como padece.
?Como seran el sol que me calienta,
El firmamento azul por donde gira
Y el rayo que despié la tormenta?
!Feliz una y mil veces el que mira
Tan bella realidad y no acrecienta
Su dolor como yo con la mentira!

SONETO
—
EL CIEGO

POESIAS Y ARTICULOS 227

SOLANCA 226

Ven y no temas mísero mortal,
Que aunque tanta crueldad hallas en mí
Tengo para tus ojos un cendal
Si lloras con amargo frenesí;
Y un mármol que te escude en todo mal,
Y un lecho de descanso para tí,
Donde sin clase alguna de afeccion
Ni gime ni se agita el corazon.

Si ese mundo que habitas te es infiel
Y tus plantas se cansan de pisar
Las espinas y abrojos que hay en él;
Si á tu labio repugna el apurar
La copa que probó de amarga hiel,
Mi recuerdo te puede consolar,
Que en el fondo del lóbrego ataud
No domina el pesar ni la inquietud.

Alguna triste y amarilla flor,
Algun frondoso y funeral ciprés,
Hierba que brota y crece en derredor,
Ve cuan sencillo mi ornamento es;
No hay en su centro amargo sinsabor,
Ni hay ilusiones que llorar despues,
Todo es silencio, dulce soledad,
Nada mentira, todo realidad.

Así con expresion indefinida
Los ecos del sepulero resonaron,
Y los muertos su frente carcomida
Del seno de las tumbas levantaron;
Vieron la luz y al recordar la vida
Que en este mundo mísero arrastraron
En sarcástica risa prorrumpieron
Y á sus lechos de piedra se volvieron.

Granada.

Granada.
Manana al tender mi vista
Por una estéril llanura,
Apenas en mi amargura
Veré un árbol ó una flor;
Cuando aqui bajo tu cielo
La tierra es un paraiso
Donde Dios derramar quiso
Aroma, fruto y color.
!Qué delicia!... Mas silencio;
Ya entre flores te sepultas,
Cada vez menos abultas,
Pronto te voy á perder;
Pareceme que los campos
Se empuñan para ocultarme
La ciudad que supo darme
Tantas horas de placer.
Allá á lo lejos descubre
Entre vapores sombríos
Las cunas de tus dos rios
Que llaman Dairo y Genil;
Ya se oscurecen, te pierdo...
Aun veo una torre... ya nada...
Solo la cumbre elevada
Donde suspiró Bobadil.

SOLANCA 230

POESIAS Y ARTICULOS 231

EN UN ALBUM
—

De un ángel tienes el alma,
De poetisa el corazon,
Y de vírgen pura y bella
La sonrisa, vida y voz;
Si al cielo tus ojos miran
Empañan la luz del sol,
Que mal brillar un sol puede
Donde están brillando dos;
En tu rostro se retratan
La inocencia y el candor,
Y más que mujer pareces
No solo un ángel, un Dios;
La misma naturaleza
Que tan bella te formó
Te tiene envidia, y envidia
Te tienen el ave y flor.
Las aves por tus acentos,
Las flores por tu color;
Y pues eres más hermosa
Que puedo pintarte yo
Suelto la péñola mia,
No es necesario pintor
Para que te llame el mundo
Perla del suelo español.

Valdepeñas.